

RECENSIONES DE LIBROS

GALLEGO ARRUFAT, M^a. J. (2000): *Tecnologías educativas. Análisis y prácticas sobre medios de comunicación y nuevas tecnologías*. Granada: FORCE. Universidad de Granada, 289 pp.

La autonomía profesional, decía Mirian Ben-Peretz (muy citada en este libro), se manifiesta –en su último grado– en la elaboración y uso de materiales propios. Por eso, es natural, que María Jesús Gallego, Titular de Tecnología Educativa, haya elaborado su propio manual para empleo en el desarrollo del currículum de esta materia, que imparte en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada. Además, en la medida en que se apoya en la práctica docente previa y en dos ediciones de un texto anterior (*La Tecnología Educativa en acción*), este libro supone –a mi juicio– una amplia reelaboración de las versiones anteriores, que mejora significativamente el discurso, centrándose en los aspectos clave del campo de estudio e investigación de la materia, quitando –por ejemplo– citas innecesarias o académicas. Además, como novedad, lo completa con una segunda parte de aplicaciones prácticas, requeridas y demandadas para la enseñanza de la asignatura, en gran medida fruto de las experiencias que suelen realizar o se consideran necesarias para los estudiantes. En cualquier caso, el manual se presenta –como recoge un gráfico– como una puerta de acceso al mundo de la Tecnología Educativa, de forma versátil, no como texto cerrado.

Para mi gusto, como profesor de currículum, me gusta especialmente la defensa decidida que se hace de la necesidad de la integración curricular de las Nuevas Tecnologías, contra tantas propuestas un tanto acéfalas y vacías, aún pervivientes, que identifican recurso con el mensaje. La plataforma desde la que situar y emplear la tecnología no es autónoma, sino dependiente –como debe ser– de una determinada construcción y definición del currículum y la enseñanza. Por eso, si es que lo que pretendemos es el uso profesional del profesorado de los medios tecnológicos, la estructura profunda del libro, aparte de introducción contextual y las líneas de investigación, obedece a estudiar los medios, los medios y el currículum, y el uso curricular por el profesorado de los medios.

La primera parte (*Contenidos teóricos*), dividida en seis capítulos, se centra –en primer lugar– en los ámbitos de trabajo de la TE: contexto y conceptos clave. Se hace una presentación crítica (posibilidades y limitaciones) de la Tecnología Educativa, poniéndola en relación con la ciencia, sociedad y educación; resaltando sus dimensiones sociales e ideológicas, con un análisis detenido y novedoso sobre los actuales enfoques de Ciencia, Tecnología y Sociedad. Los alumnos entran, pues, en el libro no de modo “iluso”, sino con un planteamiento reposado, abierto, meditado sobre el auge y empleo de la tecnología en nuestro mundo. El segundo capítulo se aborda el concepto y principales focos de atención de la TE, tanto en su dimensión diacrónica como la reconceptualización actual.

Los capítulos III y IV se dedican, respectivamente, al estudio de los medios en la enseñanza, como objeto de trabajo en TE; y al uso e integración de los medios y Nuevas Tecnologías en el currículum. Conjuntar el estudio analítico de los medios y su empleo curricular es el reto práctico. Los nuevos medios tecnológicos no se dirigen sólo a su empleo por el profesorado, paralelamente importa la formación crítica de la ciudadanía en los

lenguajes mediáticos. Acerca de su integración en el currículum, se examina cómo los contempla la Reforma educativa en las distintas etapas educativas, y cuál podría ser su inserción en el Proyecto Curricular. Por su parte, el capítulo dedicado a *Focos de investigación en TE*, delimitados los diversos enfoques de investigación, certeramente a mi juicio se centra en los estudios desde la perspectiva de los profesores, y sobre la posible influencia en el aprendizaje de los alumnos. A lo largo de los capítulos se insertan esquemas, resúmenes, ideas clave y transparencias que faciliten el aprendizaje

Como señalaba antes, estimo que el capítulo último de esta parte (*El profesorado y la investigación sobre el potencial curricular de medios y nuevas tecnologías*), es uno de los más originales y relevante. Se trata de analizar e inscribir, por un lado, los medios en las funciones de los profesores en el desarrollo curricular; por otro, el “potencial curricular” que los profesores pueden sacar de los medios. La conexión que establece, entre los análisis de Ben-Peretz y su escuela israelí y los propios de la autora sobre el conocimiento profesional de los profesores, es sugerente y relevante. Todo ello confluye en una propuesta de formación y desarrollo profesional del profesorado.

La segunda parte (*Aplicaciones prácticas*), señala la autora, se basa en una selección de prácticas anteriores que ha desarrollado en la enseñanza y que se han mostrado de interés. Concebida a modo de guiones didácticos, versan sobre medios de comunicación (prensa, radio, televisión), nuevas tecnologías de información (informática, telemática), además de ejercicios y esquemas de análisis y lectura de imágenes. Formuladas de modo abierto, previendo que el tiempo y el contexto pueden modificarlas y adaptarlas, creemos pueden ser una guía de trabajo útil para los estudiantes.

Es una cierta paradoja que, hasta ahora, la informatización social más haya servido – como ha puesto de manifiesto Manuel Castells, en su monumental análisis– para una economía globalizada, que convierte al mundo en un «casino global». Que la *sociedad de la información* sea también una *sociedad del conocimiento*, exige personas capaces de procesar, entender y usar críticamente dicha información. Este es el reto educativo de la escuela y profesorado. No basta el suministro masivo de información para tener una sociedad de conocimiento, si no contamos con una masa de ciudadanos con un espíritu crítico, capaces de “cribar” y jerarquizar las múltiples informaciones circulantes. Más allá de la vieja polémica entre apocalípticos e integrados, ahora rediviva con las aulas y escuelas via Internet, mientras se cultive la humanidad, la socialización en un grupo formal de clase y la vida en un centro educativo persistirá como necesaria, por lo que la convivencia y vida en común para aprender a vivir juntos, no podrá nunca suplirla el aula virtual. Es aquí, como sostiene la profesora Gallego, donde hay que hacer un uso curricular de los medios.

María del Carmen López

MARTÍN-MORENO CERRILLO, Q. (2000). *Bancos de talento. Participación de la comunidad en los centros docentes*. Madrid: Sanz y Torres, 281 pp.

Con este expresivo (y, en principio, desconcertante) título, referido al hecho de que cada comunidad local integra en su seno un conjunto de "*bancos de talento*" (posibilidades de participación), inexplorados por sus centros educativos; la profesora Quintina Martín-Moreno presenta los resultados de una investigación sobre la participación de la comunidad en los centros docentes. Una larga trayectoria de trabajo y publicaciones sobre el tema la acreditan como buena conocedora de esta problemática. El libro, resultado de una investigación financiada por el CIDE, analiza las dificultades que experimentan las fórmulas de participación externa para alcanzar un adecuado desarrollo en los centros educativos.

Como marco *contextual* de partida se presenta un análisis del marco legislativo actual que, si bien propugna la participación y (últimamente) la autonomía, ésta es más formal que real. Igualmente se presentan los datos sobre la participación externa en los centros procedentes de los Informes del Consejo Escolar del Estado, como de las investigaciones más relevantes realizadas (Elejabeita, Fernández Enguita, Santos Guerra, y por la propia autora). A su vez, como *planteamiento*, defiende acertadamente la profesora Martín-Moreno, que el rol de participante en los centros educativos está socialmente construido, por lo que siendo conscientes de la cultura (social y escolar) que ha dado lugar a que cada grupo (participantes y profesorado) asuma un determinado rol, alterarlo se juega en las creencias, percepciones, expectativas mutuas y acciones emprendidas por miembros de ambos grupos, y particularmente por el profesorado.

La *investigación*, en consecuencia, se ha dirigido a indagar cómo el profesorado entiende el rol de la participación de los padres (lo que hacen y deben hacer) y otros miembros de la comunidad; entendiendo que dicha participación depende, muy fundamentalmente, del rol que le asignan los propios centros. Un cuestionario amplio de carácter abierto a una muestra (N: 209) de profesores, directivos, orientadores e inspectores, permite indagar la participación y los roles que les asignan, y cómo perciben la situación. Todos los participantes son tratados en el análisis como personal escolar, sin diferenciar -por tanto- entre profesores o inspectores.

El *análisis y resultados* ocupa el grueso del libro (pp. 93-246). Al ser un cuestionario con un amplio grado de apertura permite, además de cuantificar los resultados, recoger agrupadas y ordenadas, en las propias palabras de los encuestados, las razones aducidas por el profesorado; lo que hace más interesante la lectura. Una investigación sencilla, bien planteada y analizada, puede dar lugar a resultados relevantes, como sucede en este caso. Me parece que, curiosamente, dentro del amplio espectro de respuestas, las de mayor porcentaje suelen expresar las creencias y roles establecidos, mientras algunas (no todas) de las de menor porcentaje apuntan a nuevas posibilidades de desarrollo de la comunidad.

Aparecen reflejadas las *diversas razones* que, según aducen los profesores, explican el bajo nivel de participación de padres y madres. En segundo lugar, las estrategias que podrían incrementar la participación en la elección de representantes en el Consejo Escolar, estimando un alto porcentaje que los padres y madres no conocen suficientemente los planteamientos a la hora de elegir a sus representantes. Otro grupo de variables/respuestas se refieren a las estrategias que podría desarrollar el centro educativo para incrementar dicho conocimiento. La asistencia de los padres a las reuniones del Consejo Escolar suele ser elevada. Se indaga, igualmente, sobre los

temas que suscitan mayor interés de los representantes de los padres en el Consejo Escolar. El representante de la Administración Municipal, como es conocido, o no se le conoce o asiste muy poco. Se indaga sobre las propuestas que suelen presentar las AMPAs a los centros.

Acerca de los *tipos de colaboración* que debe establecer un centro educativo con otros centros, entidades u organismos próximos, se apuntan diversas fórmulas de relación interinstitucional: intercambios de información, colaboración en actividades, competiciones y certámenes, intercambios profesionales, etc. Se considera, además, que es conveniente que los padres y madres participen en actividades escolares, apareciendo las distintas razones y fórmulas de colaboración. Igualmente se analizan cuáles son las características de estos padres y madres que suelen colaborar en actividades escolares; así como los problemas organizativos que suele plantear para el centro dicha colaboración. De modo paralelo a los padres y madres, en otras cuestiones, se indaga sobre las características que suelen tener otras personas externas que suelen colaborar con el centro, y los posible problemas. En último lugar se analizan las actividades post-jornada escolar, viendo las funciones que Equipo Directivo y AMPAs pueden desempeñar. Las respuestas son muy sugerentes y ricas en cuanto a impulsar, planificar, aprobar, publicitar, supervisar, o con los monitores. Finalmente se exploran los tipos de actividades que deberían realizar los centros educativos para incrementar la participación de la comunidad local.

En cualquier caso, pienso, el asunto no puede cifrarse (aunque también, pero sin ser la verdadera causa) en incrementar el número de representantes en el Consejo Escolar. La traslación de un modelo de representación por estratos a una institución educativa ha tenido escasa virtualidad y los mismos defectos que la tiene en la vida política. El caso del representante municipal lo muestra a las claras: no basta asignar un puesto en la estructura, cuando no se han articulado los medios para que los centros tengan una mayor vinculación con los Ayuntamientos. Revitalizar el modelo de gestión democrática de la educación hoy debe, en paralelo, articular nuevas iniciativas y líneas de acción, ampliando los escenarios y campos de actuación, para extenderse al municipio o ciudad, al tiempo que hacer frente a los nuevos retos sociales. Mientras tanto, cabe hacer ver que las posibilidades existentes –como hace la autora– están infrautilizadas, cuyo uso puede ser beneficioso para ambos.

En toda la investigación se defiende que, en lugar de limitarse a cumplir lo determinado a nivel legislativo en cuanto a representación formal, más proactivamente, el centro educativo debe emprender acciones dirigidas a fomentar la participación de la comunidad. Si hay unos roles socialmente definidos, que aparecen en las respuestas mayoritarias, los profesionales de los centros educativos no suelen ser conscientes de que tienen parte de responsabilidad en mejorar la cultura participativa escolar, para lo cual "deben desarrollar una conducta proactiva si se desea incrementar la participación externa en las actividades escolares, en el entendimiento de que el proceso de participación no es lineal, sino recursivo", se afirma en el libro.

El libro mantiene la tesis de que la escasa participación ha sido consecuencia de la tradicional falta de autonomía de los centros. Estando de acuerdo como causa histórica, conviene resaltar también que actualmente hay que tener cuidado con defenderla, pues mayoritariamente la autonomía está siendo empleada por gobiernos conservadores para que los padres, en lugar de cogestores, sean "consumidores", eligiendo el centro que –por ser diferente– prefiere para sus hijos. Una autonomía construida desde la base, exige –sin duda– la participación de la comunidad; sin embargo, una autonomía "decretada" se dirige a reestructurar el sistema para

lograr la llamada calidad, en función de la presión y supervivencia en el mercado. El ciudadano que participa se convierte en el cliente que decide a qué colegio llevar (y recoger) a su hijo/a. Este es el grave reto de la participación hoy, que no es sólo una cuestión escolar, sino política de revitalizar (en menoscabo de la representación formalista) el tejido asociativo la sociedad civil.

En un escenario educativo ampliado, dentro de una sociedad de la información, el centro educativo solo no puede satisfacer todas las necesidades de formación de la ciudadanía, se precisa un "nuevo pacto educativo", que –a largo plazo– articule la acción educativa escolar y otros agentes. Para no limitar la acción escolar espacial y temporalmente, se trataría –entonces– de crear una acción conjunta compartida, en la comunidad en la que se vive y educa. Algunas iniciativas como "Proyecto educativo de ciudad" o "ciudades educadores", más allá de la retórica en que se suelen quedar, marcharían en esta dirección. El valor de investigaciones como la reseñada es mostrar de dónde partimos, y qué posibilidades hay (ya implícitas) para desarrollar una participación en colaboración entre la comunidad y los centros docentes.

Antonio Bolívar